

# 21

## Las relaciones con Francia: vecinos, aliados y rivales<sup>1</sup>

ENCARNACIÓN LEMUS LÓPEZ

### 1. Introducción

Este capítulo ofrece una reconstrucción de las relaciones bilaterales entre Francia y España en el siglo XX a partir de investigaciones desarrolladas por historiadores muy heterogéneos y de distintas generaciones. Durante la década de los noventa del pasado siglo, se inscribieron algunos trabajos clave para el conocimiento de las relaciones políticas entre los dos países, cuando, a los estudios pioneros de Aline Angoustures<sup>2</sup>, Guy Hermet<sup>3</sup>, Paola Brundu<sup>4</sup>, Paloma González-Gómez del Miño<sup>5</sup> o Jean Marc Delaunay<sup>6</sup>, se sumaron diversas monografías de envergadura que, en algunos casos, provenían de meritorias tesis como las de Pedro

---

<sup>1</sup> La realización de este texto ha recibido el apoyo del proyecto de I+D HAR2011-27460: *La Transición ibérica. Portugal y España. El interés internacional por la liberalización peninsular (1968-1978)*.

<sup>2</sup> ANGOUSTURES, A. (1987) *L'opinion publique française et l'Espagne 1945-1975*, Thèse présentée pour le doctorat de l'IEP, 2 vol., p. 595; "L'Opinion publique française et l'Espagne, 1945-1975", en (1990) *Revue d'Histoire moderne et contemporaine*, vol XXXVII (oct.-déc.), pp. 672-686.

<sup>3</sup> HERMET, G. (1984) "France-Espagne: les grands malentendus", en *L'Histoire*, nº 70, septembre, pp. 100-104.

<sup>4</sup> BRUNDU, P. (1987) "L'Espagne franquiste et la politique étrangère de la France au lendemain de la deuxième guerre mondiale", en *Relations Internationales* nº 50, pp. 165-181.

<sup>5</sup> GONZÁLEZ-GÓMEZ DE MIÑO, P. "Las relaciones bilaterales hispano-francesas", en CALDUCH, R. (coord.), (1994) *La política exterior española en el siglo XX*, Madrid, Ediciones Ciencias Sociales, pp. 223-235.

<sup>6</sup> DELAUNAY, J. M. (1987) *Des palais en Espagne. L'Ecole des hautes études hispaniques et la Casa de Velásquez au coeur des relations franco-espagnoles du Xxème siècle, 1909-1979*, Thèse de doctorat de troisième cycle de l'Université Paris I-Sorbonne, 1005 pp. Más tarde retoma los estudios bilaterales con "L'Espagne dans la politique générale française au Xxème siècle. Une réflexion sur la bilatéralité entre les nations", en SAGNES, J. (dir.), (1994) *Images et influences de l'Espagne dans la France contemporaine*, Presses Universitaires de Perpignan, Béziers, pp. 34-54.

A. Martínez Lillo<sup>7</sup>, Anne Dulphy<sup>8</sup>, Jean-Stéphane Duran-Froix<sup>9</sup>, Hélène Palluat de Besset<sup>10</sup>. Una mención singular merece el ya estudio clásico dirigido por un historiador económico, Daniel Busturia y que dio cabida a los análisis de dos reconocidos expertos, Paul Aubert y Ricardo Miralles<sup>11</sup>.

Sobre esta base de la relación bilateral, se ha ido trazando también el desarrollo de las intervenciones en el Magreb con las investigaciones de Víctor Morales Lezcano<sup>12</sup>, Concepción Ybarra Enríquez de la Orden<sup>13</sup>, Maruja Otero<sup>14</sup> y Andréé Bachoud<sup>15</sup>. Posteriormente la relación en Marruecos ha sido magníficamente recogida por Alfonso de la Serna<sup>16</sup>.

Ya en esta primera década del siglo XXI, la atención de los historiadores se ha dirigido más hacia las fundamentales relaciones económicas establecidas entre ambos países y en este sentido sobresalen las aportaciones de Esther M. Sánchez<sup>17</sup>, que ha sido seguida de otra tesis de historia económica, la de Rafael Castro Balaguer<sup>18</sup>. Con la historia económica también ha despertado el interés de los jóvenes investigadores, franceses y españoles, el papel de Francia en el proceso negociador para el ingreso de España en la CEE y sobre ello han versado las tesis de Laura Tortosa Rey-Stolle y Vanessa Núñez<sup>19</sup>. Por último, yo misma he contribuido, aunque modestamente, a ir dibujando la presencia francesa en la Transición española<sup>20</sup>.

<sup>7</sup> MARTÍNEZ LILLO, P. A. (1993) *Las relaciones hispano-francesas en el marco del aislamiento internacional del régimen franquista (1945-1950)*, Tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid.

<sup>8</sup> DULPHY, A. (2002) *Entre idéologie et réalisme. La politique de la France à l'égard de l'Espagne franquiste entre 1945-1955*, Paris, Direction des Archives, Ministère des Affaires Étrangères.

<sup>9</sup> DURAN-FROIX, S. (1992) *Les relations franco-espagnoles de 1958 à 1962*, Mémoire de Maîtrise, Université de la Sorbonne-Paris IV.

<sup>10</sup> PALLUAT DE BESSSET, H. (1996) *Les relations franco-espagnoles entre 1956-1960*, Mémoire de Maîtrise, Université de Sorbonne-Paris IV.

<sup>11</sup> BUSTURIA, D. (dir.) (1994) *Del reencuentro a la convergencia. Historia de las relaciones bilaterales hispano-francesas*, Madrid, Fundación Diálogo.

<sup>12</sup> MORALES LEZCANO, V. (1998) *El final del Protectorado hispano francés en Marruecos: el desafío del nacionalismo magrebí, 1945-1962*, Madrid, Instituto de Estudios Islámicos.

<sup>13</sup> YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, C. (1996) *La acción española en la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos, 1951-1961*, Tesis doctoral, UNED.

<sup>14</sup> OTERO, M. (1996) *L'Algérie dans les relations franco-espagnoles entre 1956-1960*, Mémoire de DEA, Institut d'Études Politiques de Paris.

<sup>15</sup> BACHOUD, A. (1999) "Les Espagnoles en Algérie: questions sur l'identité et sur l'intégration", en *Exils et migrations ibériques au XXème siècle*, nº 7, pp. 205-217; (2002) "Exilios y migraciones en Argelia. Las difíciles relaciones entre Francia y España", en *Ayer*, nº 47, pp. 81-101.

<sup>16</sup> SERNA, A. de la (2006) *Al Sur de Tarifa. Marruecos-España: un malentendido histórico*, Madrid, Marcial Pons.

<sup>17</sup> SÁNCHEZ SÁNCHEZ, E. M. (2003) *Il n'ya plus de Pyrénées! Francia ante el desarrollo económico y la apertura exterior de España, 1958-1969*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca. La tesis ha sido publicada: (2006) *Rumbo al Sur. Francia y la España del desarrollo, 1958-1969*, Madrid, CSIC.

<sup>18</sup> CASTRO BALAGUER, R. *Génesis y transformación de un modelo de inversión internacional: el capital francés en la España del siglo XX*, Tesis presentada en la Universidad Complutense en 2011, bajo la dirección de la Dra. Nuria Puig Raposo (<http://eprints.ucm.es/12055/1/T32626.pdf>).

<sup>19</sup> TORTOSA REY-STOLLE, L. (2003) *La Politique Européenne De L'Espagne (1962-1986)*, Tesis dirigida por el Dr. Jean-Claude Allai, presentada en Paris III, Sorbonne Nouvelle; y NÚÑEZ, V. (2013) *Entre la Reforma y la Ampliación, (1976-1986). Las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de Transición y Approfondissement*, tesis presentada en la Universidad Complutense, dirigida por el Dr. Antonio Moreno Juste.

<sup>20</sup> LEMUS LÓPEZ, E. "Las posiciones francesas ante la desaparición de Franco y el establecimiento de la Monarquía", en LEMUS LÓPEZ, E. y PARDO SANZ, R. (2005) *La política exterior al final del franquismo en Historia del Presente*,

## 2. 1900 a 1914: un comienzo difícil

La reincorporación de España a la política internacional sucede a través de Francia, por el interés común en Marruecos, algo que será ya una constante hasta la actualidad y un motivo permanente de suspicacia entre ambas naciones. Existe un primer acercamiento que termina con un relativo fracaso en 1912, porque el acuerdo final con Francia no recoge el total de las expectativas españolas y este fracaso se proyecta en el neutralismo de la II Guerra y las consecuencias perjudiciales que esa decisión trajo para la política exterior española.

Hacia 1900 las diferentes potencias europeas ponían sus miras sobre Marruecos y España va a participar en el reparto como subordinada de Francia y con el beneplácito de Gran Bretaña. En este acercamiento, se firma el Tratado franco-británico de abril de 1904 que era un reparto entre ambas potencias de las áreas de influencia al sur del Mediterráneo, así Gran Bretaña quedaba con las manos libres en Egipto y Francia adquiriría Marruecos, garantizándose la libertad de circulación en el Estrecho de Gibraltar y el Canal de Suez, pero en el texto se aludía a que ambos países tendrían en consideración los intereses de España, dada su posición geográfica y sus posesiones territoriales en la costa de Marruecos. Así que en un acuerdo posterior, ya hispano-francés, Francia ya con status de potencia protectora, otorga un papel asociado a España con la aquiescencia británica. La operación provocó que Alemania se ofreciera como garante de la integridad marroquí y originara una de las crisis africanas que van presagiando la Guerra Mundial. En definitiva, ya en 1904 la presencia española no fue el fruto de una negociación directa con el sultán, sino que es expresión de la buena voluntad de París y de las presiones en tal dirección de Londres<sup>21</sup>. Como pone de manifiesto Alfonso de la Serna, Marruecos no había podido intervenir en el reparto de su territorio.

Para desbloquear la crisis suscitada por el acuerdo de 1904, se celebra la Conferencia de Algeciras en 1906 cuyo acta reconoce derechos a España y Francia para ejercer su influencia sobre Marruecos: España sobre el norte, el área cercana a Ceuta y Melilla, el Rif, y Francia en el sur. Un reparto ratificado por el intercambio de notas en Cartagena entre España, Francia y Gran Bretaña en 1907, en el que se garantizaba el mantenimiento del *statu quo* en el Mediterráneo y en la costa atlántica de África, en su beneficio. La valoración que realiza Cristóbal Robles Muñoz introduce muchos matices al observar la inclusión de España en el marco de una política internacional europea marcada por la rivalidad de las potencias: “España estuvo con Francia y el Reino Unido. Para España, la Conferencia hacía inaplazable

---

Madrid, UNED, nº 18 pp. 61-84. LEMUS LÓPEZ, E. “Percepciones de la prensa norteamericana y la francesa ante la Transición española”, en QUIROSA MUÑOZ, R. (2009) *La Transición española y los medios de comunicación*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 249-261. LEMUS LÓPEZ, E. “El gobierno republicano en París y las relaciones bilaterales España-Francia en la década del cincuenta”, en MARTÍNEZ, F. *et al.* (coords.), (2010) *París, Ciudad de acogida. El exilio español en los siglos XIX y XX*, Madrid, Marcial Pons, pp. 115-139. Muy recientemente la atención de la prensa por francesa por el cambio en la política española de ese momento ha sido trabajada por PINILLA GARCÍA, A. (2013) *Ideología e información: la prensa francesa ante la muerte de Franco*, Cáceres, UNEX.

<sup>21</sup> MIRALLES, R. “Las relaciones hispano-francesas en el siglo XX”, en BUSTURIA, D. (dir.), (1994) *Del reencuentro a la convergencia. Historia de las relaciones bilaterales hispano-francesas*, Madrid, Fundación Diálogo, pp. 37-40.

una presencia más activa entre las naciones de Europa [...]. A la oferta de Francia y Reino Unido había que responder haciendo que las instituciones políticas fueran más democráticas”<sup>22</sup>. Según el mismo autor, de cara a Marruecos, los acuerdos aprobados significaban, teóricamente, un programa de reformas que garantizaban la modernización económica y mantenían el triple principio de soberanía del sultán, de la integridad de su territorio y de la libertad económica que asegurara un trato igual a todas las naciones. Es verdad que el sultán, a diferencia de lo sucedido en 1904, sí estuvo representado, pero en realidad, sin capacidad de disentir seriamente ante las potencias colonialistas europeas, y prácticamente, Alfonso de la Serna lo destaca<sup>23</sup>, estaba obligado a admitir una tutela doble, de España y Francia, las cuales encontraron el refrendo internacional para organizar en Marruecos su sistema colonial.

España, a su vez, quedaba supeditada a Francia, porque se le había garantizado internacionalmente un derecho de intervención para evitar la exclusividad de Francia, lo que siempre generó una sensación de suspicacia, rivalidad y mala vecindad entre ambas naciones. No obstante, la Conferencia de Algeciras otorgó a España la preeminencia peninsular frente a Portugal ante las potencias europeas, con un emplazamiento cerca de la Entente, que luego, con la neutralidad, no se haría valer.

La resistencia de los rifeños a la presencia española resultó inmediata y estaba enmarcada entre los múltiples movimientos de protesta nacionalista ante la pérdida de soberanía marroquí y la debilidad del trono en el que se sucedieron tres efímeros sultanes. Desde el comienzo, se multiplicaron los incidentes contra los españoles que trabajan en las explotaciones mineras y la carretera a Tetuán. Estos disturbios que fueron a más están en el origen de la intervención militar durante el gobierno de Maura en 1909: los gobernantes españoles iniciaron una ocupación militar partiendo de Melilla, y encontraron serias dificultades –la derrota del Barranco de Lobo– que desembocaron en la guerra del Rif. Aunque al principio, la intervención militar española, supuestamente pacificadora, contó con la condescendencia francesa, durante el desarrollo de este largo enfrentamiento, faltó cualquier colaboración. Las autoridades de la zona francesa, en particular, del Residente General en Rabat, mariscal Lyautey, se inclinaban por eliminar la presencia española y lograr así la integridad del Protectorado para Francia y esta opinión tenía sus seguidores en la metrópolis. Desde este punto de vista, la guerra en los territorios bajo dominio español les convenía doblemente, por un lado para canalizar contra España el descontento de los nacionalistas rifeños, por otro, para complicar la difícil posición de los españoles hasta hacerles desistir de su empeño. Por ello, desde la Residencia en Rabat se desarrolló una política permisiva y hasta de connivencia y trato con los rebeldes –favoreciendo el avituallamiento, permitiendo el tráfico de armas–, un colaboracionismo que se extendió hasta los años

<sup>22</sup> ROBLES MUÑOZ, C. (2006) *La política exterior de España*, vol. 2: *Junto a las naciones occidentales (1905-1914)*, Madrid, CSIC, p. 418.

<sup>23</sup> SERNA, A. de la, *ob. cit.*, pp. 212 y ss.

veinte, cuando, bajo otros condicionantes, se inició un intercambio entre ambos países, que facilitó el final de la guerra de Marruecos.

Javier Tusell cita un texto del ministro de Estado Allendesalazar, que ilustra las reacciones españolas ante la actitud francesa: “Francamente no comprendo qué empeño parecen tener en París en lastimar hasta los menores detalles el amor propio español y por qué han de hacer cuanto pueden cuando negocian para que no nos enteremos sino cuando ya está decidido y resuelto. Se esfuerzan por demostrarle al Sultán y sus ministros que España es un país sin fuerza ni poder de ninguna especie y que ni como enemigo ni como amigo significa nada y, por lo tanto, no hay que ocuparse ni siquiera de nuestra existencia”. En el mismo sentido, se explica que, en febrero de 1909, Francia y Alemania llegaron al acuerdo de que ninguno de los dos países tomaría medida alguna tendente a crear un privilegio económico en su favor o en el de ninguna otra potencia sin consultarse y en ello se trataba expresamente el caso de Marruecos y ni siquiera se consultó ni se informó a España<sup>24</sup>.

En 1911, como respuesta a la ocupación militar francesa de Fez, tropas españolas desembarcaron en Larache y toman Alcazarquivir y Arcila. Como simultáneamente Alemania reaccionó al movimiento francés enviando un navío de guerra al puerto de Agadir, en París se interpretó que las acciones españolas estaban concertadas con Alemania. Finalmente, Alemania y Francia llegan al acuerdo de dejar vía libre en Marruecos a la última a cambio del Congo francés para Alemania y en noviembre se firma un acuerdo hispano-francés que establecía que Marruecos podía subsistir como Estado, pero por su debilidad se establecían las dos áreas de influencia, pero ahora España recibía un espacio menor que el establecido en 1904. Así conseguía, ya oficialmente, su status de potencia colonial, pero de segunda clase, como explica Ricardo Miralles<sup>25</sup>.

En interpretación de Germain Ayache<sup>26</sup>, Francia consideró su apropiación de Marruecos como hipotecada por la imposición británica de 1904 de compartir el Protectorado con España, desembarazarse de esa hipoteca se convirtió en el objetivo del llamado Partido colonial que entre 1912 y 1925 a veces pesó sobre el gobierno y también fue el empeño personal del Residente General Lyautey. El momento más claro de esta actitud sucede en la Conferencia de Paz tras la Guerra Mundial, cuando los delegados franceses plantearon la salida española, con el argumento de que había sido garantizada por Alemania, en referencia a 1912.

En conclusión, si diplomáticamente se observa en este período el fin del aislamiento con la participación de España en los tratados regionales –sobre Marruecos y el Mediterráneo– y las visitas de Alfonso XIII a París y del presidente

---

<sup>24</sup> TUSELL GÓMEZ, J. “Las relaciones hispano-francesas en el gobierno largo de Maura: el archivo de D. Manuel Allendesalazar como fuente (1907-1909)”, en VV. AA. (1986) *Españoles y Franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, CSIC, p. 60.

<sup>25</sup> MIRALLES, R. *ob. cit.*, p. 45.

<sup>26</sup> AYACHE, G. “Les relations franco-espagnoles pendant la guerre du Rif”, en VV. AA. (1986) *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, CSIC, p. 287.

Loubet a Madrid en 1905 y, luego la de Poincaré en 1913, se había establecido una relación desigual, llena de reticencia por ambas partes y la doble comparecencia en Marruecos intensificó la desconfianza mutua.

### 3. De 1914 a 1945: de una guerra a otra

#### 3.1. La neutralidad internacional y la rivalidad en Marruecos

Como venía planteándose en el epígrafe anterior a partir del estudio de C. Robles, desde 1904 la política exterior española fue construyendo un lugar en el lado de potencias de la Entente, sus propios problemas de frontera –Gibraltar y la costa norte de Marruecos– la obligaban a ese entendimiento, que subyace en los acuerdos de Cartagena de 1907 y de 1913 con Francia e Inglaterra. Por ello, en un primer momento la declaración de neutralidad pudiera sorprender, pero ya había explicado con anterioridad Paul Aubert que debía entenderse como una prolongación del aislamiento del siglo anterior y, por otra parte, España no tenía ningún desencuentro directo con Alemania. La decisión no sorprendió mucho a los aliados que ni se molestaron en hacerla cambiar de opinión y se admitía que la España oficial se encontraba, en realidad, a medio camino entre los dos sistemas beligerantes, o, posiblemente al contrario: se trataba de “una autocracia parlamentaria que no pertenecía a ninguno de los dos sistemas”<sup>27</sup>.

A juicio de todos, la neutralidad real quedó, no obstante, disminuida por una fluida relación comercial tanto con Francia como con Gran Bretaña, cuyo volumen se incrementa enormemente en estos años, lo que le permite enunciar a Jean Marc Delaunay que España trabajó por la victoria de la Entente. Analizando el flujo comercial desde España hacia Francia durante la contienda, se observa prácticamente un incremento del 200% anual, situándose el país como el primer proveedor entre 1915 y 1917. En el intercambio comercial, la vuelta a la normalidad tras la guerra, sí produjo un cambio en la bilateralidad económica, como ha explicado recientemente Rafael Castro Balaguer. La guerra termina con un modelo de inversión económica de Francia en España que venía del siglo XIX, cuando había sido el país pionero en la inversión; fue quedando rezagada frente a Gran Bretaña y Alemania y, además, desapareció su preeminencia en el sector bancario, en el que había tenido un papel protagonista el Paribas<sup>28</sup>.

Por otra parte, desde el punto de vista de las relaciones culturales y la propaganda, también se observa un acercamiento entre los dos países, como manifiesta la creación en Madrid de la Casa de Velázquez en 1916. La intelectualidad apoyó mayoritariamente la causa de la Entente y eso suponía un respaldo a las posiciones democráticas que veían en la neutralidad otra manifestación del atraso y la

<sup>27</sup> AUBERT, P. (1986) “La propagande étrangère en Espagne pendant la Première Guerre Mondiale”, en VV.AA. *Espanoles y Franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, CSIC, p. 359.

<sup>28</sup> CASTRO BALAGUER, R. *ob. cit.*, p. 92.

impotencia de España: la crítica a la neutralidad actuó de punto de encuentro de los opositores a la Monarquía<sup>29</sup>. Aunque el esfuerzo de modernización cultural realizado desde la Junta de Ampliación de Estudios hubiera llevado hacia Alemania a muchos de los becados y por tanto hubieran adquirido formación germana, la intelectualidad poseía ampliamente una formación liberal y en su mayor parte consideró el neutralismo como una prueba del retraso y la inferioridad de España, pues implicaba la renuncia a integrarse en el gran debate ideológico que sacudía el mundo. Aubert defiende que esta cuestión entre aliadófilos y germanófilos es una cuestión de política interior entre el liberalismo y los radicales y socialistas frente al conservadurismo oligárquico; de hecho, una fractura similar se producía frente a la guerra colonial en Marruecos, como pormenoriza Andréé Bachoud<sup>30</sup>. Como un pequeño ejemplo, la Sección Española de la Liga de los Derechos del Hombre, presidida por Unamuno, asimilaba la victoria aliada con un triunfo del humanismo y la democracia<sup>31</sup>.

Existen múltiples estudios sobre la organización de la propaganda extranjera y la utilización de la prensa y la interpretación de esa vivencia de la Gran Guerra en clave nacional que dividió a la sociedad y a los intelectuales entre aliadófilos y germanófilos, tal como analiza Javier Krauel<sup>32</sup>. Básicamente se puede establecer una doble división: entre 1914 y 1916 la iniciativa es claramente alemana, en tanto que los aliados intensifican su campaña en la prensa española entre 1916-17, con una presión si no a favor de una intervención, al menos sí de la toma de posición explícita por parte de España que se acompañara de una ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania. En este sentido, la otra parte de la división consiste en que hay periódicos conservadores claramente germanófilos (*ABC*, *La Tribuna*), integristas (*El siglo futuro*), el maurista *La Acción*, el carlista *El Correo Español* y otros claramente aliadófilos, como los liberales (*El Imparcial*, *El Liberal*, *Heraldo de Madrid*) los republicanos (*El País*), radicales (*El Progreso*, *El Radical*) y *El Socialista*. Pero la clasificación no es tan sencilla ni tan tajante, porque hay prensa neutral como la anarquista o periódicos sin clara definición ideológica y los hay que cambian, y es que interviene la financiación directa a los periódicos, se dan gratificaciones a los periodistas, se saldan deudas, préstamos para maquinarias y, por supuesto, se financia la neutralidad.

La guerra también tendría consecuencias en Marruecos: la primera, el apoyo alemán al levantamiento de los rifeños, ahora hostiles, igualmente, en la parte francesa del Protectorado. Influye particularmente en la situación de Tánger, que

<sup>29</sup> MIRALLES, R. (1994) "Las relaciones hispano-francesas en el siglo XX", pp. 87-103, en BUSTURIA D. (dir.), *Del reencuentro a la convergencia. Historia de las relaciones bilaterales hispano-francesas*, Madrid, Fundación Diálogo, p. 50.

<sup>30</sup> BACHOUD, A. (1988) *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa y Calpe.

<sup>31</sup> AUBERT, P. *ob. cit.*, pp. 365 y ss.

<sup>32</sup> KRAUEL, J. "Visión parcial del enemigo íntimo: la Gran Guerra como antesala de la Guerra Civil", en (2009) *España en armas: Cultures of War in the Iberian Peninsula. Vanderbilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies*, Antonio Gómez López-Quiñones, Guest Editor, vol. 5, pp. 155-176.  
<http://ejournals.library.vanderbilt.edu/index.php/lusohispanic/article/view/3230/1439>

estaba situada en la parte española: en 1914 una comisión anglo-franco-española acordó en Madrid la internacionalización de la ciudad sobre la base de la igualdad entre las tres partes. España, no obstante, no llegó a firmar el acuerdo, interpreta Juan Carlos Pereira que tal vez pensando que, dependiendo de cómo le fuera a Francia en la guerra, quizás pudiera mejorar su estatus<sup>33</sup>. Pero en 1918, Francia había ocupado en la vida de la ciudad una presencia que casi había desplazado a las otras dos partes implicadas, y afirmaba que Tánger quedaba bajo soberanía del sultán y, por tanto, bajo la órbita del Protectorado francés, así que España ya nunca recuperó la posición previa de equilibrio.

En 1919 España volvió a plantear sus derechos sobre la ciudad defendiendo la españolidad de Tánger porque, desde 1904 caía en su zona del Protectorado, buscando para esta tesis un apoyo británico que no encontró, aunque sí para volver a la versión de la internacionalidad, ya que Gran Bretaña toleraba mejor para sus intereses de supremacía esta opción que la de un Tánger francés. En las negociaciones los representantes españoles tuvieron que secundar la preferencia británica y aceptar la internacionalidad en una formulación muy cercana a los planteamientos franceses. El Estatuto de Tánger, firmado en París en 1924, formalmente establecía la internacionalización de la ciudad, pero a la vez reconocía la soberanía plena del sultán sobre ella, lo que suponía una vía para el incremento de la influencia francesa, que España aceptó a su pesar.

De hecho, la impotencia en la negociación sobre Tánger manifiesta las graves dificultades que sufría España para mantener su Protectorado en Marruecos: por un lado, en la Conferencia de Paz en París, Francia llegó a proponer la supresión de los acuerdos de Algeciras y la presencia española se mantuvo sólo por el hecho de que los británicos no se avinieron a la tesis francesa. Por otro, la guerra del Rif iba de mal en peor, lo que daba pie a Francia para que proclamara la incapacidad española para sostener su presencia, y en 1921 se produce el desastre de Annual.

Entre 1921 y 1926 Francia no aceptó las peticiones españolas de colaboración, pensando que complicarían la situación en zona y que, en definitiva, el abandono español redundaría en su beneficio, por el contrario Germain Ayache informa que las autoridades se mantuvieron en conexión con los jefes de los rifeños –contactos con Abd el Krim– garantizando vínculos comerciales y circulación entre una zona y otra<sup>34</sup>, algo que venía de atrás.

Primo de Rivera comienza en 1924 un gradual repliegue de tropas, encaminado a abandonar el Protectorado en cuanto hubiera ocasión de restañar el maltraje honor del ejército, ya sólo se trataba de salir no de ser expulsados por los rifeños. Con esta situación se había ido dando cabida a un estado rifeño y no era esto lo que encajaba con el propósito de los colonialistas franceses, que habían

<sup>33</sup> PEREIRA CASTAÑARES, J. C. “El contencioso de Tánger en las relaciones hispano-francesas (1923-1924)”, en VV. AA. (1986) *Españoles y Franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, CSIC, p. 305.

<sup>34</sup> AYACHE, G. *ob. cit.*, p. 289.

maniobrado contra los españoles no para favorecer la instalación de los rifeños, sino el desalojo español. Los nacionalistas de Abd el Krim vieron la ocasión para extender la rebelión a la zona francesa y ocurrió el inesperado desastre para el ejército colonial francés en 1924. Todo ello favoreció que el gobierno de Francia diera crédito a la opinión del mariscal Pétain, Inspector General de la Armada, que veía en la creación de un Estado Rifeño un desafío que podía afectar al mantenimiento de todo el sistema colonial en el Norte de África y era, por ello, partidario de una actuación coordinada con España. Así se llegó al desembarco de Alhucemas, en una estrategia concertada que en poco tiempo termina definitivamente con la oposición rifeña. La guerra quedó concluida en julio de 1927, alcanzándose un momento álgido en la relación bilateral entre ambos países.

En definitiva, la posición de la Residencia General de Rabat, Lyautey, de dificultar la actuación española y auxiliar al nacionalismo rifeño, la actitud de París en los sucesivos pactos, arañando territorios y derechos a España, rallando a veces en el desprecio, como indica Andréé Bachoud: “Hay que tratar de liberarse de esas gentes, aunque sean personas difíciles y desagradables, concediéndoles una zona en Marruecos en la que tendrán que combatir y gastar mucho dinero, probablemente sin resultado alguno; quizá sea éste el mejor medio de ocuparlos y de apartar su atención de nuestros asuntos [...]”<sup>35</sup>, generaron un malestar perdurable que estuvo muy presente en el franquismo y explica episodios como la ocupación franquista de Tánger en 1940.

### 3.2. Las relaciones entre las dos repúblicas

En el conjunto del período, la tónica general de las relaciones bilaterales conoció una mayor sintonía que en el primer tercio del siglo, pero la evolución concreta dependió mucho del contexto internacional y, en este sentido, de las circunstancias europeas y el debate en la SDN. Francia, a partir de 1932, va orientando sus intereses hacia la búsqueda de Alianzas y a defender sus objetivos frente a Alemania en la Conferencia de Desarme. En ese marco, se produce en 1932 la visita a Madrid del presidente del gobierno Edouard Herriot. Aunque no reportó un resultado concreto sí obedecía a la estrecha vinculación entre ambos países, si bien no parece que se intentara que España abandonara una neutralidad que, de hecho, no la perjudicaba. En 1933 se observa un mayor acercamiento entre ambos países; se intensifican las relaciones culturales y hay una mayor sintonía en el seno de la SDN, así se puede pensar en que hubo una influencia francesa en el establecimiento de relaciones con la URSS. Indica Miralles, cuyos trabajos sigo en este epígrafe, que ya en el bienio cedista se observa un cierto distanciamiento, que puede ser interpretado más por las dificultades internas de ambos países que por problemas entre ambos.

Sin embargo, y aunque Marruecos no supuso, como anteriormente, un motivo de suspicacia continua, en esta fase, España sí planteó a Francia, en el marco

---

<sup>35</sup> BACHOUD, A. *ob. cit.*, p. 54.

de un posible pacto en el Mediterráneo, contando con Italia, la reapertura de negociaciones para sus permanentes reivindicaciones en Marruecos, la delimitación de zonas de influencia y el estatuto de Tánger. El proceso no llegó a nada por el progresivo enrarecimiento de la situación en Europa.

En 1936 suben al poder en Francia y España ambos Frentes Populares: la mayor afinidad se observa en el apoyo de España a Francia en la SDN en su denuncia de la remilitarización de Renania y en la firma de un acuerdo comercial en junio. Miralles habla de que, en el marco de la SDN, la República quiso transformar la neutralidad por impotencia tradicionalmente desplegada en una “neutralidad activa”, y recuerda las palabras de Azaña: “España, lo mismo bajo la monarquía que bajo la República, se ha mantenido fiel al sistema de equilibrio y de *statu quo* en la Europa Occidental y en el Mediterráneo, equilibrio basado en la hegemonía británica y en la libertad de comunicaciones de Francia con su imperio en África. No nos ha ligado a este sistema ningún pacto, ni público ni secreto, ninguna alianza, ningún tratado. Pero era la consecuencia natural de nuestro estado interior, de nuestra posición en el mapa de Europa”<sup>36</sup>.

### 3.2.1. La Guerra Civil

Está estudiada la división de la sociedad francesa en relación con la Guerra Civil y siempre aparece como uno de los principales argumentos para explicar la falta de auxilio a la República por parte del gobierno del Frente Popular de Léon Blum, pero en realidad, si se profundiza en las actitudes de las principales personalidades políticas y los partidos, salvo el partido comunista y la CGT, que estuvo dividida, la mayoría se inclinó por no implicarse en la defensa de la República española frente a la sublevación. También el empresariado estuvo muy activo en esa falta de compromiso. En un momento en que el mercado español estaba en riesgo, el empresario o banquero francés, que siempre había otorgado una especial importancia al contacto directo y a las relaciones personales, se esmeró intentando mantenerse con los dos bandos. El caso de la cooperación de Michelin con el gobierno de Burgos es buen ejemplo, también Saint-Gobain se adaptó al momento y dominó la producción del vidrio y otros productos químicos<sup>37</sup>.

Léon Blum presentó la iniciativa de la *No Intervención* movido por la propia división interna francesa y el peligro que ello suponía para el mantenimiento de la coalición de gobierno; la crisis económica, la tendencia conservadora imperante en el Ministerio de Asuntos Exteriores y la dependencia de los británicos en la política exterior francesa de aquellos momentos condujeron a la decisión<sup>38</sup>. En ese marco, los gobiernos franceses practicaron alternativamente el cierre de fronteras o la permisividad en el paso de material de guerra para la República, según las

<sup>36</sup> MIRALLES, R. (1994) “Las relaciones hispano-francesas en el siglo XX”, en BUSTURIA, D. (dir.), *Del reencuentro a la convergencia. Historia de las relaciones bilaterales hispano-francesas*, Madrid, Fundación Diálogo, pp. 76-77.

<sup>37</sup> CASTRO BALAGUER, R. *ob. cit.*, p. 269.

<sup>38</sup> MIRALLES, R. (2010) “El duro forcejeo de la diplomacia republicana en París. Francia y la Guerra Civil española”, en VIÑAS, Á. (dir.) *Al servicio de la República. Diplomáticos y Guerra Civil*, Madrid, Marcial Pons, p. 123.

circunstancias internacionales, los equilibrios de fuerzas en los diferentes gobiernos y las presiones británicas, pero a la larga tal actitud empujó a la República hacia la URSS<sup>39</sup>.

Hay que tener en cuenta que lo que la República pedía con insistencia a Francia no fue tanto su implicación en la guerra, sino la venta de armas y la permisividad para que el material soviético pasara la frontera, cuando italianos y alemanes impidieron la accesibilidad por la costa mediterránea. En este sentido, el discurso de los representantes republicanos en la SDN acerca de que no se podía privar a un país de los medios para controlar una rebelión en su territorio obtenía la respuesta francesa de que la No Intervención buscaba impedir la movilización ideológica en Europa. En la etapa final, con el gobierno Daladier, con Georges Bonnet en Exteriores y la puesta en práctica de una política mediadora que consistía, más bien, en la suspensión del tránsito de armas y un acercamiento a Franco para que el conflicto terminara cuanto antes, ni siquiera fue posible alcanzar un acuerdo para canalizar la salida del exilio, que quedó temporalmente retenido ante una frontera cerrada.

Por otra parte, la argumentación española de que Francia no debería tolerar que otro país fascista se instalara del otro lado de su frontera no fue escuchada, ni siquiera cuando la información provenía de agentes diplomáticos franceses que, ya en el verano de 1938, advirtieron del peligro de que con un triunfo franquista, el país se transformaría en una posible base de un ataque contra Francia. Parecía una exageración interesada y cuando se entendió, tras la caída de Cataluña, persiguieron, de la mano de Gran Bretaña, acercarse al gobierno de Burgos para buscar su neutralidad en un posible conflicto europeo. Por ello, a principios de febrero 1939, el gobierno Daladier envía a Burgos a Léon Berard que negocia un acuerdo, firmado con el ministro de Exteriores de Franco, el general Jordana, que antecede en días al reconocimiento por parte francesa del gobierno de Franco, el 27 de febrero. El acuerdo se firmó de prisa y sin grandes logros para Francia, verificándose un éxito rotundo para los sublevados. En el intercambio de embajadores, a Burgos llegó Philippe Pétain, a su pesar, y en París se estableció José Félix de Lequerica, que se lanzó con éxito a crear un *lobby* de simpatizantes y apoyos para los franquistas<sup>40</sup>.

Las relaciones bilaterales durante los meses que fueron hasta el comienzo de la guerra se dirigen a verificar los compromisos aceptados en el citado acuerdo Jordana/Berard de febrero. Para Francia resultaba preferente recuperar las posiciones comerciales que disfrutaba con anterioridad a la guerra y contrarrestar la preeminencia que Alemania había logrado en lo económico y en lo político. Se añadía a ello, la vuelta de los refugiados, cuyo mantenimiento no estaba dispuesta a costear. Burgos reclamaba que se garantizara la seguridad en el área fronteriza, impidiendo cualquier acción de los refugiados que fuera contra el régimen

---

<sup>39</sup> VIÑAS, Á. (dir.), (2010) *Al servicio de la República. Diplomáticos y Guerra Civil*, Madrid, Marcial Pons, p. 67.

<sup>40</sup> DURANGO, J. (1986) "Las relaciones hispano-francesas entre dos guerras: febrero-septiembre 1939", en VV. AA., *Españoles y franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, CSIC, p. 207.

y, además, una larga lista de contrapartidas orientadas a la devolución de todo tipo de bienes depositados en Francia –el oro en el Banco de Francia, en Mont de Marsan, armas y material de guerra destinado a la República que había quedado retenido, la flota mercante y la de pesca, el patrimonio artístico trasladado, depósitos en joyas, valores y títulos–.

Prácticamente se completaron estas devoluciones sin haber logrado por parte francesa el regreso de los refugiados, ni un realineamiento de la política exterior franquista. Francia trataba de establecer a través de Franco un puente hacia Italia para disminuir la tensión y llegar a aplazar el conflicto europeo, esfuerzo inútil ya que Franco se había unido en marzo al Pacto Antikomintern y estaba establemente posicionado con el criterio del Reich. Por otra parte, comenzado el conflicto, su curso reavivó las ambiciones sobre Tánger y el 14 de junio de 1940 fuerzas franquistas se apoderaron de la ciudad al tiempo que los nazis entraban en París.

### 3.3. De 1939 a 1945: de la Guerra Civil al final de la II Guerra Mundial

Las relaciones entre España y Vichy volvieron a quedar condicionadas por la reaparición de la rivalidad en Marruecos. En la entrevista en Hendaya, Hitler no quiso ceder a Franco el control del Protectorado francés y, de hecho, al día siguiente confirmó a Pétain la integridad del territorio colonial en el Norte de África y quedó ratificada la debilidad española, que no obtenía ventaja en Marruecos ni siquiera tras la derrota francesa.

El giro en la marcha de la guerra a partir del desembarco aliado en el Norte de África reorienta la evolución española desde la No Beligerancia a la Neutralidad en 1943 y el reconocimiento *de facto* del *Comité Français de Libération Nationale* constituido en junio de ese año. Para el CFLN en el Norte de África, el establecimiento de relaciones con España cobraba interés porque se había convertido en una vía de paso importante para los franceses que, franqueando furtivamente la frontera, querían unirse a la lucha en el Norte de África, se calcula que fueron unos 30.000<sup>41</sup>. Con la liberación de París, se produce la formación en septiembre de 1944 del Gobierno Provisional del general de Gaulle, y desempeñará el cargo de ministro de Exteriores Georges Bidault, unos días antes ya había ocupado la embajada francesa en Madrid el representante oficioso del CFLN, Jacques Truelle. De Gaulle, ferviente anticomunista, concebía a España como un país incluido en la órbita de la influencia gala, útil para mantener una política francesa lo más independiente posible en el marco emergente de las relaciones entre los Aliados, por eso mantuvo cierta condescendencia con el franquismo, la misma que volvería a mostrar posteriormente cuando regrese, ya en la V República.

<sup>41</sup> DUROSELLE, J. B. (1886) "Le général de Gaulle et l'Espagne (1940-1944)", en VV. AA., *Espanoles y Franceses en la primera mitad del siglo XX*, Madrid, CSIC, p. 254.

## 4. De 1945 a 1975: del aislamiento internacional al fin del régimen

### 4.1. El triunfo aliado en Europa

Piensa Ángel Viñas que la diplomacia franquista se movió enérgicamente con el objetivo de lograr la supervivencia del régimen y los tres primeros años, hasta 1948, fueron decisivos. En este tiempo, Francia fue, entre las democracias, la más abiertamente hostil. Tanto los gobiernos como la Asamblea Nacional estuvieron constituidos con los grupos que habían luchado contra el franquismo en colaboración con los exiliados republicanos, a quienes se había otorgado en abril de 1945 el estatuto de refugiados políticos. Además de la distancia ideológica, las relaciones se complicarían con multitud de problemas en torno a la libertad del maquis guerrillero en los departamentos fronterizos, la libertad de movimiento de las asociaciones de exiliados y la condescendencia de que gozaban sus publicaciones en la que se vertían opiniones que el franquismo consideraba como agresiones. Aunque en el verano de 1945, se estableció que los exiliados no podían establecerse en una franja de 50 kilómetros a lo largo de la frontera, nunca se vigiló que se cumpliera completamente. No obstante, a pesar de la tirantez de las relaciones, se firmó el Acuerdo Comercial Hispano-Francés de septiembre de 1945, ampliamente beneficioso para París, aunque desde España recibiera una lectura básicamente política nada coincidente con los objetivos franceses, expuestos por el ministro de Exteriores ante la Comisión de Exteriores: se trataba de volver al comercio de piritas y víveres “evidentemente fascistas, pero que tienen el mismo gusto que los demás”<sup>42</sup>.

La ciudadanía francesa se manifestaba entonces mayoritariamente en contra de la España franquista y así se produjo en junio de 1945 un asalto popular en Chambéry, en la Saboya francesa, a un tren que transportaba repatriados de la División Azul, dando lugar a un litigio bilateral que atravesaría los años siguientes al igual que las protestas permanentes por la libertad de movimientos de los republicanos y el tratamiento favorable a las personalidades del exilio, en particular a los miembros del gobierno republicano en el exilio, que fueron llegando a París a principios de 1946.

El 8 de febrero 1946 llegó el presidente del Gobierno, José Giral, estableciéndose en el pabellón Rockefeller de la Ciudad Universitaria –la hoy llamada *Maison Internationale*–, en donde el 9 de febrero de 1946 se reúne el primer Consejo de ministros celebrado en la ciudad. Ese mismo 9 llegaron, igualmente, el presidente del Gobierno vasco, José Antonio Aguirre, y el presidente del Parlamento catalán, José Irla, y el 12 de marzo lo hizo el presidente de la República, Diego Martínez Barrio. Rápidamente las instituciones fijan su sede en el 35 Avenida Foch, en

---

<sup>42</sup> DULPHY, A. (2000) “La politique espagnole de la France (1945-1955)”, en *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, nº 68, octobre-décembre, p. 31.

locales cedidos por el gobierno francés bajo la protección del mismo<sup>43</sup>. Hasta el verano de 1960 el gobierno republicano ocupó esa sede; con anterioridad, en 1955, el gobierno vasco hubo de desalojar sus instalaciones en la Avenida Marceau, claro éxito para el gobierno de Franco, que instaló allí la agregaduría cultural de la Embajada, tal como había sido su anterior uso. Durante más de una década, la relación hispano-francesa estuvo condicionada por la presencia y la proyección política del exilio en Francia, de forma que podría describirse como una relación no *bilateral sino trilateral*<sup>44</sup>.

Las relaciones con España empeoraron cuando el general de Gaulle fue sustituido en la Presidencia por Georges Bidault, las elecciones de 1945 llevaron a la Asamblea a comunistas, socialistas y republicanos populares y la Asamblea pide al gobierno la ruptura de relaciones con Franco. El 14 de diciembre el gobierno francés solicita consultas a Gran Bretaña y Estados Unidos para actuar conjuntamente en España; finalmente el cierre de fronteras y la ruptura diplomática se impusieron como respuesta a la ejecución de Cristino García y otros comunistas detenidos en Madrid. Se trataba de un comando infiltrado, pero Cristino García era comandante de las Fuerzas Francesas en el interior y había recibido la Legión de Honor; otra oleada de protesta antifranquista se extendió por Francia y el 27 de febrero se aprobó el cierre con efecto 1 de marzo de 1946.

Ni el Quai d'Orsay ni el Palacio de Santa Cruz habían intercambiado embajadores. En Madrid, Bernard Hardion ostentaba la representación francesa desde el verano de 1945 cuando sustituyó al fallecido Jacques Truelle, que había actuado como representante oficioso del Comité Nacional de Liberación. En París, el gobierno español nombró primero a Miguel Mateu y Plá, bien relacionado con los círculos económico-políticos franceses del momento. Pero la multiplicación de incidentes disuadió al presidente de enviar, de momento, un embajador. A pesar del cierre, España traslada a París en mayo de 1947 al diplomático Manuel Aguirre de Cárcer.

El 13 de diciembre la Asamblea General de la ONU votó la Resolución 39 I, que impedía que España formara parte de las agencias y organismos que emanaban de la ONU y recomendaba a los Estados miembros la retirada de los embajadores. Fue seguida por una mayoría de países, salvo Portugal, Irlanda, Suiza, Argentina y el Vaticano. La marginalidad española alcanzaba el máximo, estaba aislada del

<sup>43</sup> Pedro Martínez Lillo explica cómo a pesar de que en la remodelación de marzo de 1946 el gobierno Giral incorporó a un miembro del PCE y parecía en vías de ampliar su representación dentro de los distintos sectores del fracturado exilio español, no se consiguió el reconocimiento oficial del gobierno francés, pero sí un *asilo de fato*, MARTÍNEZ LILLO, P. A. (1993) *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Tome 29-3, p. 89. Anne DULPHY desarrolla por extenso tanto las discusiones en el seno de la Asamblea Nacional sobre la conveniencia o no de conceder este asilo, como el seguimiento de la prensa a la llegada de las autoridades republicanas y el estudio del procedimiento para conceder *asilo de fato*, ya que existían reconocimiento al gobierno del general Franco, DULPHY, A. (2002) *La politique de la France à l'égard de l'Espagne de 1945 à 1955*, Paris, Direction des Archives, Ministère des Affaires étrangères, pp. 183 y ss.

<sup>44</sup> LEMUS LÓPEZ, E. (2010) "El Gobierno republicano en París y las relaciones bilaterales España-Francia en la década del cincuenta" en MARTÍNEZ, E. et al. (coords.) *París, Ciudad de acogida. El exilio español en los siglos XIX y XX*, Madrid, Marcial Pons, pp. 115-139.

sistema de cooperación económica internacional inaugurado en Breton Woods en 1944 y lo sería luego del Plan Marshall y de la formación de la OTAN.

Pero como el boicot económico sólo fue seguido por Francia, las consecuencias le fueron perjudiciales pues comprometió sus intereses económicos en la península. El 10 febrero 1948 se reabre la frontera con Francia, desde el Ministerio de Exteriores se insistía en la necesidad de subordinar el componente ideológico a planteamientos más prácticos y rentables, como explica Pedro Martínez Lillo. Para entonces, la política francesa había evolucionado hacia posiciones más moderadas por la salida de los comunistas del gobierno y la reducción de peso de los socialistas, pero las razones fueron fundamentalmente económicas: España poseía materias primas necesarias para la reconstrucción y era un importante mercado. Desde entonces las relaciones económicas tendrían el peso suficiente para moderar la opinión de los dirigentes franceses hacia Madrid; en mayo de 1948 se firma un acuerdo comercial bilateral, inspirado en el de 1945. La unánime aceptación de estas medidas con la excepción del PCF constata que ha desaparecido la referencia ideológica antifascista en pro de la anticomunista, como destaca Anne Dulphy. Se abre un período de Transición gradual desde el ostracismo a una relación en la que Francia pretende recuperar su tradicional ascendiente sobre la península y encontrará que, tanto en el plano político como en el económico, ha de contar con otras potencias, como Estados Unidos. La relación bilateral se encamina, pues, hacia la normalización diplomática y, paralelamente, comienzan a estrecharse también lazos culturales. *Amitié franco-espagnole* y *Soeurs latines* son revistas creadas entonces.

El nuevo ministro de Exteriores Robert Schumann optó por mejorar la atmósfera bilateral y proceder a un acercamiento de orden práctico, mediante la firma de acuerdos de naturaleza técnica (fronterizos, fiscales, aéreos, comerciales...) que preservaran en mayor medida sus intereses en la península, pero demoraba la profundización político-diplomática, que fue abriéndose camino, no obstante, al hilo de los acontecimientos tanto internacionales como internos de Francia, como estudia Pedro Martínez Lillo, que sitúa en 1950 un punto de inflexión. La guerra de Corea y la amenaza de un conflicto en Europa revalorizaban para el Quai d'Orsay y los sectores de la Defensa Nacional la importancia estratégica de la Península Ibérica. Además, desde una perspectiva interna, el clima anti-comunista que va instalándose en la vida francesa y la derechización progresiva de sus gabinetes favorecieron los objetivos españoles. En julio de 1950, quedaba constituido un nuevo gobierno presidido por el moderado René Pleven y, en octubre, el gobierno ilegalizaba al Partido Comunista de España tras haber realizado previamente una profunda operación policial en los departamentos fronterizos para detener a militantes del PCE, que fueron confinados en Argelia y Córcega o conminados a partir a países del Este. A pesar de los nuevos vientos, el antifascismo cultural francés de carácter no comunista creó en ese mismo año un nuevo movimiento de apoyo a los republicanos, la *Asociación de los Amigos de la República Española*, fundada

por Albert Camus y Daniel Mayer y ciertamente que en esta etapa las autoridades francesas mantienen su apoyo a las instituciones representativas del exilio, pero lo hacen cada vez de forma más reservada.

Durante 1950, el delegado diplomático Manuel Aguirre de Cárcer intensificó los contactos con parlamentarios conservadores y moderados de la Asamblea Nacional y el Consejo de la República con vistas a formar un grupo que trabajara a favor de la mejora bilateral y así nace el *Grupo Parlamentario de Amistad Franco-Española* que, integrado por 50 diputados y senadores –partido republicano de la libertad (PRL), centro republicano independiente (CRI), gaullistas, partido radical-socialista (PRS) y movimiento republicano popular (MRP)–, buscaba un acercamiento Madrid-París<sup>45</sup>. Ese mismo año, la Asamblea General de la ONU, aun manteniendo la condena política al régimen de Franco, revoca la recomendación de retirada de embajadores y su exclusión en las agencias dependientes del organismo internacional. En la votación, el delegado francés se abstuvo.

La opinión en Francia seguía dividida: por un lado, importantes sectores gubernamentales, empresariales y diplomáticos eran cada vez favorables al envío de embajadores y pesaba la posición geoestratégica de España y, sobre todo, la posición peninsular de cara a las comunicaciones con el Magreb y particularmente con Marruecos; por otro, los socialistas, miembros de la coalición gubernamental, se oponían. La SFIO criticó la abstención francesa en la ONU.

En un debate parlamentario sobre la política exterior francesa en noviembre de 1950, el senador socialista Chazette exigió a Schumann que no enviara embajador a Madrid. De hecho, el nombramiento de un embajador en Madrid –el primero desde la etapa de Vichy y la II Guerra Mundial– se iba a convertir, por lo tanto y desde esta perspectiva, en un problema de política interior que amenazaba directamente la estabilidad gubernamental como explica pormenorizadamente Martínez Lillo. Tanto el presidente Pleven como Schumann deseaban actuar conjuntamente con Londres limitando de esta manera las previsibles repercusiones entre los políticos de izquierda y en un amplio sector de la opinión pública; en diciembre el *Foreign Office* comunicaba su propósito de acreditar un embajador en Madrid para final de ese mes y su deseo de hacerlo de forma coordinada con París. En Francia, se producen debates parlamentarios y circulan informes contrarios a la decisión, pero el gobierno rechaza las presiones con el argumento de que el nombramiento de un embajador era una competencia gubernamental y se efectuaría sin intervención parlamentaria.

El grupo parlamentario Amistad Franco-Española manda una comisión a Madrid con el encargo oficial de Schumann de establecer contactos oficiales, conecta con Alberto Martín-Artajo, que había sustituido a Lequerica. En España se produce una reacción de orgullo ante la polémica francesa y se pide que no se

<sup>45</sup> MARTÍNEZ LILLO, P. A (1993) “La normalización de las relaciones diplomáticas hispano-francesas después de la II Guerra Mundial (septiembre de 1950 - enero de 1951)”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Tome 29-3, p. 312. [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/casa\\_0076-230X\\_1993\\_num\\_29\\_3\\_2676](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/casa_0076-230X_1993_num_29_3_2676)

transforme en embajador al representante oficioso Hardion; nuevamente vuelven las reclamaciones contra el apoyo al exilio y por la devolución del edificio del gobierno vasco.

Entre las dificultosas gestiones, el 28 de diciembre, Schumann se entrevista con Aguirre de Cárcer, a quien garantiza que Hardion no continuaría y apuntaba hacia Jacques Meyrier como nuevo embajador. Pero en el Consejo de Ministros, los socialistas mantienen la negativa ante el envío de un embajador y además rechazan la propuesta sobre Meyrier. El desacuerdo se mantuvo el 10 de enero, aunque para entonces los socialistas admitían la reposición de embajador, pero no aceptaban a Meyrier, así que el gobierno optó por elevar al rango de embajada la delegación en Madrid y designar a Hardion embajador con la condición, confidencial, de que solo permanecería tres meses en su puesto y sería reemplazado luego por Meyrier. Los socialistas filtraron a la prensa el nombramiento de Hardion y esto complicó la situación, porque se saltaba el rito del pláacet; provocó una reacción negativa española, que finalmente las explicaciones de Schumann lograron calmar, de forma que el gobierno español otorgó el pláacet a Bernard Hardion y el de Francia a Aguirre de Cárcer, alcanzándose finalmente la normalización de las relaciones diplomáticas.

Esta normalización abrirá paso hacia una gradual reanudación de la bilateralidad; como explica Anne Dulphy, en los cincuenta la actitud combinaría la condena moral del régimen de cara a la opinión pública y la cooperación en aspectos económicos y culturales, la opción del pragmatismo<sup>46</sup>. El gobierno de centro derecha de Antoine de Pinay –1952–, un destacado partidario del acercamiento a la España franquista, reafirma el progresivo acercamiento y ese año Francia vota a favor del ingreso de España en la UNESCO<sup>47</sup>.

Meyrier es reemplazado por Guy le Roy de la Tournelle en 1954 y Aguirre por José Rojas y Moreno, conde de Casa Rojas. Como testimonio de los nuevos tiempos se logra un acuerdo sobre el incidente de Chambéry de 1945, al que se hizo alusión. En este marco Francia desarrolla un esfuerzo por recuperar parte del espacio inversor que se estaba perdiendo frente a los Estados Unidos, un regreso que no queda frenado con los pactos militares con aquel país, sino que al contrario precede a la fuerte presencia francesa tras el modelo del Plan de Estabilización y los planes de Desarrollo.

El telón de fondo de este apaciguamiento viene dado por la cuestión colonial, una vez más. Esta situación ha sido concienzudamente estudiada por Concepción Ybarra Enríquez de la Orden en su tesis doctoral. Como en otros lugares, la guerra había alimentado los movimientos independentistas y en Marruecos termina cuajando un sentimiento que une al partido nacionalista Istiqlal y al sultán Mohamed V. Al contrario que en los años veinte, el independentismo afectaba más a la parte

---

<sup>46</sup> DULPHY, A. (2000) "Antoine Pinay et l' Espagne franquiste", en *Relations Internationales* 10, printemps, pp. 73-88.

<sup>47</sup> DULPHY, A. (2000) "La politique espagnole de la France (1945-1955)", en *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, nº 68, octobre-décembre, pp. 29-42.

francesa del Protectorado y recibe una respuesta tan enérgica que en 1953 se detiene al sultán y se le destierra, colocando en su lugar a un familiar, Mohamed ben Arafa. En la parte española, el Alto Comisario apoya que el jalifa no acepte al nuevo sultán títere y además se aplica una actitud de no colaboración cuando no de aliento de la sublevación vecina, un buen ejemplo de ello serían las campañas de prensa en contra del colonialismo francés desde Radio Tetuán. De hecho, se aprovecha la ocasión para proclamar la rotulada “amistad con el Mundo Árabe” que en el período del ostracismo había servido como política de sustitución. Se trataba de una estrategia condenada al fracaso. En 1955 Mohamed V regresó, Francia tuvo que aceptar los vientos independentistas que soplaban desde la ONU y que Estados Unidos secundaba y el gobierno de Edgar Faure concedió en marzo 1956 la independencia a la parte francesa del Protectorado. Así que España, en su eterna posición de dependencia, no perduró mucho y admitió la independencia el mes siguiente.

El litigio de Marruecos con España se mantendría, no obstante, con la invasión de la región de Ifni por el ejército de Liberación Marroquí. Aunque en un primer momento, los ataques marroquíes desbarataron una buena parte de las posiciones españolas en Ifni y el Sahara occidental, la resistencia española frente a Sidi Ifni y el planteamiento de una operación de respuesta con apoyo francés, en la iniciativa conjunta llamada *Ouragan* –que integraba la española operación Teide y la francesa *Écouvillon*–, permitieron el control del Sahara y de mantenimiento de Sidi Ifni y se cerró con la entrega de Cabo Juby y Tarfaya. España conservaba Ceuta, Melilla y los peñones, por lo que su relación bilateral quedó sujeta a sucesivos momentos de tensión.

En los años finales de la década del cincuenta la cooperación hispano-francesa en el Magreb se extendió desde el escenario de Marruecos al de la Argelia francesa y en esa coyuntura se produce el encuentro del nuevo ministro español Antonio M<sup>a</sup> Castiella con su par, Couve de la Murville, en la Isla de los Faisanes, el 24 de octubre de 1959, para conmemorar el tricentenario de la Paz de los Pirineos; se abre una nueva época en el marco de la V<sup>a</sup> República y la llegada del general de Gaulle a la presidencia francesa.

## 4.2. La reanudación de la política exterior española

Poco a poco quedaron atrás la ruptura de postguerra y las reticencias acacidas durante la IV República. Las exigencias de la Seguridad Militar mutua en el Norte de África relegaron al olvido el rechazo y dieron paso a una reforzada cooperación que, superando el ámbito de la estrategia militar, vigorizó los lazos económicos y culturales, de hecho tradicionales entre ambos países. Por otra parte, la presencia ideológica, o simplemente cultural, del exilio republicano fue pasando a un muy segundo plano.

El acercamiento de cara a una respuesta en Ifni, en 1958, tiene también repercusiones en la situación de Argelia y los representantes españoles en la ONU

conceden progresivamente mayor apoyo a la política francesa de Argelia, aun así, se producen algunas contradicciones en ese camino de progresiva coincidencia: la organización nacionalista francesa OAS, formada principalmente por militares jubilados contrarios a la independencia y encabezados por el general Raoul Salan, encontró un cómodo refugio en Madrid y desde allí se preparó el *putsch* contra De Gaulle de abril de 1961<sup>48</sup>. A pesar del incidente, se impuso el convencimiento de que sólo con la colaboración de Francia se mantendrían las posiciones propias en el Norte de África. Esta coyuntura fue aprovechada por ambas Administraciones para estrechar los respectivos controles a refugiados políticos en los dos países, los colectivos republicanos en Francia y los activistas pro-Argelia francesa, que contaban con importantes apoyos en los círculos dirigentes españoles.

A través de Francia, las miras de Castiella se dirigían a la nueva Europa que comenzaba a forjarse tras los recientes acuerdos de Roma de 1957. Cuando la investigadora Esther Sánchez se refiere al posicionamiento francés de cara a las demandas hispanas de incorporación a la OECE y la CEE, resume que la actitud francesa se caracterizó por apoyar formalmente el ingreso y subordinarlo en la práctica a una serie de reservas que contribuyeron decisivamente a su aplazamiento<sup>49</sup>. En concreto, respecto a la CEE, se mantiene la tradición de que Francia se viera a sí misma como el intermediario entre España y el resto de Europa y que ésta última lo aceptara. Retóricamente de Gaulle avalaba el objetivo integracionista, que reforzaba su concepción de la “Europa de las patrias” y podría contrapesar al centro-norte con un refuerzo mediterráneo en el que fijar un eje París-Madrid. En gran medida esto ha llegado a transformarse en un tópico al que se siguió acudiendo hasta la década de los ochenta, si bien, tras las declaraciones, apenas hubiera intención alguna en tal sentido. Además, la solicitud española de inclusión, enviada en 1962, se vio perjudicada por la reacción represora del régimen tras la reunión de los grupos opositores y críticos en Múnich, y no fue respondida hasta 1964; entonces obtuvo respaldo francés, si bien estableciendo que en aquel momento resultaba inviable por motivos políticos. Más allá, los intereses económicos y políticos inclinaron la posición francesa por ir difiriendo unas negociaciones que cuando comenzaron en 1967 no tenían alcance político sino comercial, en lo que finalmente sería el Acuerdo Comercial Preferente de 1970.

En ese sentido, la conexión con Francia al final de la dictadura se ha analizado desde el enfoque del pragmatismo que han establecido Anne Dulphy y Esther M. Sánchez, que destacan el progresivo alcance de las inversiones francesas en España, ligadas al desarrollismo y la cooperación militar y cultural y, contrariamente, quienes acentúan los límites de la cooperación y la diferente lectura que los mismos fenómenos obtenían en uno y otro país, otra de las constantes de esta relación desigual: lo que para las autoridades españolas se clasificaba como éxito y gran logro, para la contraparte francesa consistía en ambiguas concesiones

---

<sup>48</sup> AÏT YAHIA, K. (2013) “L’Espagne et le coup d’État contre De Gaulle, avril 196”, en *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* 10/2013: printemps 2013 <http://ccec.revues.org/4412>

<sup>49</sup> SÁNCHEZ SÁNCHEZ, E. M. (2006) *Rumbo al sur. Francia y la España del desarrollo, 1958-1969*, Madrid, CSIC, p. 106.

encaminadas a salvaguardar intereses o como un acto de supremacía de una potencia sobre su dependiente, siempre midiendo e intentando eludir la crítica del antifranquismo francés<sup>50</sup>.

En definitiva, la bilateralidad con Francia y la negociación comunitaria padecieron las decisiones dictatoriales y represoras del régimen: Munich en 1962; el asesinato de Grimau en 1963, los juicios de Burgos en 1970, la ejecución de Salvador Puig Antich en marzo de 1974 y finalmente las ejecuciones de septiembre de 1975. Situaciones todas que provocaban oleadas de rechazo en la opinión pública europea y que obligaban a los negociadores políticos a resucitar puntualmente el apartamiento del régimen, pero en Francia, en contra de su opinión pública, el rechazo gubernamental nunca fue enérgico.

Así, el viaje oficial del ministro de Hacienda, Valéry Giscard d'Estaing, a Madrid en abril de 1963, coincidió con la ejecución de Julián Grimau. El ministro francés decidió –para mostrar su rechazo y evitar que su imagen resultara perjudicada– acortar su visita y no entrevistarse con Franco, como estaba previsto. Indica Fleites Marcos que las insistentes gestiones de la diplomacia española y particularmente de José M<sup>a</sup> de Areilza consiguieron que Giscard aceptara finalmente la entrevista con Franco y se limitara a acortar en unos días su visita. Ya en 1964 le tocó el turno al ministro de Exteriores, Maurice Couve de Murville, el primer ministro de Asuntos Exteriores que viajaba a Madrid tras la Guerra Civil, una visita con marcado carácter simbólico. Ese mismo año se desplazaron también los ministros de Industria y de Investigaciones Científicas, Cuestiones Atómicas y Espaciales, Maurice Bokanowski y Gaston Palewski, respectivamente<sup>51</sup>. España estaba inmersa en pleno desarrollismo y las autoridades galas buscaban profundizar y ampliar oportunidades para sus intereses, en los que coincidían un entramado de personalidades que tanto provenían del empresariado como de la política y que, siguiendo una estrategia del XIX, incorporaba a señalados representantes de la oligarquía española. Buen ejemplo sería la presencia de la familia De Margerie desde mediados del siglo XX al frente del entramado económico y político del Paribas en España, coincidiendo con la estancia en Madrid del embajador de Roland de la Margerie, como subraya Rafael Castro.

El planteamiento mismo de los planes de Desarrollo y los llamados Polos de Desarrollo y de Promoción tenía clara inspiración francesa. Por otra parte, además de la inversión tradicional en minería o banca, el capital francés estaba desembarcando en la construcción de centrales nucleares, la modernización de Renfe, la química, el sector aeronáutico y el tradicional automotriz, la electro-mecánica, los seguros y el mercado inmobiliario. Por ello, los responsables de los ministerios de carácter económico viajaron de continuo a España hasta el fin de la dictadura, en tanto que, por parte española, los ministros Castiella –Exteriores–, Ullastres

<sup>50</sup> FLEITES MARCOS, Á. (2009) “Un acercamiento engañoso: las relaciones políticas hispano-francesas entre 1958 y 1970”, en *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, n°4, disponible: <http://ccec.revues.org/2738>

<sup>51</sup> SÁNCHEZ SÁNCHEZ, E. M., *op. cit.*, p. 208.

–Comercio– y Navarro Rubio –Hacienda– se desplazaron anualmente a Francia y lo hicieron con frecuencia, Federico Silva Muñoz en Obras Públicas o Gregorio López Bravo en Industria, entre otros.

En 1969 de Gaulle dejará la Presidencia francesa y fue luego, en junio de 1970, cuando visitó España en un viaje estrictamente personal. También en 1969 se produce la sustitución de Castiella por López Bravo, las relaciones bilaterales no sufrieron, no obstante, cambio alguno. El nuevo ministro se dirigió a París en febrero de 1970 y durante su estancia se firmó la compra de 30 aviones Mirage III-E con un coste total aproximado de 30 millones de francos, que serían construidos parcialmente por la industria aeronáutica española. Esta compra y el acuerdo para la cofabricación de 180 carros de combate AMX durante un período de cuatro años se inscriben en la firma en Madrid, en junio de 1970, de un Acuerdo de Cooperación Militar, con el que, más simbólica que realmente, se quería contrabalancear la polémica renovación de los Acuerdos hispano-norteamericanos para uso conjunto de las bases militares.

Otro hito en esta relación se halla en la visita del nuevo ministro francés de Exteriores Maurice Schumann, a finales de 1971, quien evocó todos los tópicos de la amistad latina y, en consonancia, durante su visita al general Franco, éste le declaró que España esperaba de Francia la ayuda necesaria para su aproximación a Europa, ante lo cual Schumann reiteró la expresión de de Gaulle, quien, con motivo de la presentación de credenciales del embajador español en París, Pedro Cortina, había manifestado que la construcción de Europa sin España era inconcebible. Más allá, la visita del ministro sirvió para que Francia reiterara sus demandas para introducirse en España en nuevos sectores clave, el sistema SECAM para la el segundo canal de televisión, en el campo puntero de la informática y las centrales nucleares. Como ocurría con las ventas de armamento, Francia encontraba una seria competencia internacional. En definitiva, la apertura de nuevos canales para la inversión y la venta de tecnología en sectores punteros, además de la política en el Magreb, que acercaron Francia a España durante los años del tardofranquismo, se mantendrán igualmente en el período de la Transición y todo ello siempre en el marco de la aspiración española al ingreso en la CEE.

Por otra parte, en los sesenta Francia se había convertido en un importante país de acogida para la emigración económica española: en 1974 el número de españoles allí alcanzaba 587.000 y a ellos se sumaban los 125.000 trabajadores temporales que se desplazaban anualmente y regresaban. Esta colectividad significaba el 15% de la población extranjera y ocupaba el cuarto lugar, tras argelinos, portugueses e italianos.

Indica Aline Angoustures que, con el asesinato del almirante Carrero Blanco, interpretado como un principio del fin de la dictadura, la prensa comienza a preocuparse intensamente por el futuro de España y por una sucesión pacífica, aunque nadie cree en el futuro de Juan Carlos. En esta etapa final, Franco fue siempre presentado como un superviviente del fascismo, y su desaparición ocasionó